



fundación

Ramón y Katia Acín

Ramón Acín *toma la palabra* 54 - ap046. La represión, forja de héroes



Rosa Luxemburg, asesinada con Karl Liebknecht en 1919

Los ecos de la revolución rusa y las esperanzas alumbradas en ciertos sectores del movimiento obrero, acusan las movilizaciones y la consiguiente represión. El inmovilismo del sistema de partidos en España (y del sistema político de la Restauración en general) y la exclusión del mismo de amplios sectores de la población, es lo que permite establecer paralelismos con la Rusia zarista. Firma el artículo como 'Espartaco', en referencia a la Liga Espartaquista.

Lenguaje iconoclasta. La represión, forja de héroes

18 de junio de 1921, *Lucha Social*, Lérida. (Id. web: ap046).

Los ecos de la revolución rusa y las esperanzas alumbradas en ciertos sectores del movimiento obrero, acusan las movilizaciones y la consiguiente represión. El inmovilismo del sistema de partidos en España (y del sistema político de la Restauración en general) y la exclusión del mismo de amplios sectores de la población, es lo que permite establecer paralelismos con la Rusia zarista. Firma el artículo como 'Espirataco', en referencia a la Liga Espartaquista.

Quisiéramos que este escrito hiciera el efecto de un latigazo en pleno rostro al que lo leyere; quisiéramos que todavía no repuesto de la brutal prevención, sus oídos escuchasen estas palabras nuestras como imprecaciones, como insultos, como blasfemias; quisiéramos que nuestro lenguaje despertase en el lector la cólera, la ira, la acometividad ; pero a falta o en vez de estas manifestaciones viriles, momentáneas, ineficaces, queremos ver asomar a los rostros el rojo de la vergüenza y en las almas el noble sentimiento de humanidad y de justicia social. Queremos, en fin, despertar conciencias. Y si para ello recurrimos al grito como los energúmenos y los posesos, es porque nuestros nervios vibran en su máxima tensión, y porque nuestros corazón y cerebro congestionados en fuerza de acumular serenidad y paciencia, saltan y se desbordan por cima del cauce regular y ecuánime.

Vergonzosa e inicua es la represión que actualmente llevan a cabo los gobernantes azuzados por la fiera capitalista. Pero más vergonzosa es todavía la pasividad con que se contempla y la cobardía que supone el silencio de aquéllos que están llamados a protestar si aún les quedan vestigios de eso que llaman libertad y derecho.

Ante el suicidio de la dignidad humana, ante la criminal indiferencia con que se acogen el dolor y el humillante éxodo de nuestros hermanos trabajadores, no queremos nosotros sumarnos al ambiente borreguil y laca-yuno.

Elevemos nuestra voz de protesta iracunda y aportemos nuestro magnífico óbolo espiritual para hacer que nuestros camaradas y hermanos perseguidos tengan un lenitivo y un estimulante en su triunfal peregrinación de rebeldía.

En cierta ocasión leímos un libro del escritor ruso Korolenko en el que describía de un modo tan magistral y realista la represión tiránica de los zares con sus prisiones fortalezas, sus deportaciones a través de la estepa, sus tormentos, sus degradaciones y ejecuciones, que todo aquello nos parecía terrible pesadilla, fruto no más que de la imaginación fogosa de Korolenko.

Tan trágicos, tan inhumanos eran los cuadros que el escritor nos muestra en su libro "El Terror en Rusia", que nuestra sensibilidad herida violentamente, hacía que no pudiéramos proseguir la lectura, húmedos los ojos, atenazada la garganta, agarrotados los nervios, oprimido el corazón. **1**



VIII Congreso II Internacional Socialista Copenague
1910. Abajo a la derecha, Alexandra Kollontaj y Clara Zetkin



Y, sin embargo, aquello no era sólo literatura. Era la realidad en aquella época del imperio de los zares. La realidad que cuando se acierta a plasmarla en el lenguaje escrito, da lugar a ese sublime género literario capaz de hacer a los hombres pensadores y héroes. Vosotros sensitivos, jeremíacos, que plañéis como mujeruelas por la actual suerte de Rusia, y por la suerte de los que en Rusia imperaron. Sois pobres víctimas de esta sociedad que os ha robado hasta la facultad de sentir, haciéndoos insensibles al inmenso dolor del antiguo mujik, e incapaces de comprender el valor y la grandeza de alma de un rebelde ruso de la época del imperio.

Nosotros, que la hemos vivido, porque la hemos sentido, toda esa grandeza y todo ese dolor del pueblo ruso despotizado, no podemos hacer otra cosa que compadecer vuestra incomprendición si existe, despreciar vuestra mala fe, si la hay, y justificar, santificar los medios empleados por los revolucionarios rusos para extirpar tanta maldad e injusticia. Alguien ha dicho de la venganza que era placer de Dioses. Nosotros somos humanos y la saboreamos también. El hecho de la revolución rusa, nos parece divino.²

Conocemos un país cuyos gobernantes se asemejan a los rusos en lo ineptos y sanguinarios.

Conocemos un pueblo esclavizado que guarda en potencia enormes sumas de rebeldías.

Conocemos Korolenkos capaces de escribir libros que hagan estallar la santabárbara.

Conocemos y creemos en el aforismo de que «la historia se repite».

Apresuremos el momento acumulando dinamita cerebral, y que las calorías obren a modo de fulminante.□

¹ Dos textos, traducidos al castellano en Madrid el año 1911, daban nutrida información acerca de la Rusia zarista: el primero de ellos es de Vladimir Korolenko (1853-1921), *El Imperio de la muerte*, con un prefacio de Tolstoi; el segundo es de P. Kropotkin, *El terror en Rusia: revelaciones y documentos sobre las sentencias de muerte y la vida en las prisiones rusas*.

² El conocimiento que entonces tenía Acín, como buena parte de la izquierda europea, de la revolución bolchevique era fragmentario y no tanto fruto de lo que se ha dado en llamar “ceguera voluntaria”. Posteriormente, más informado, matizará su juicio acerca de la “divina revolución” pero no del absolutismo zarista.



Una mujer revolucionaria - La vida de Rosa Luxemburg

Rosa Luxemburg fue una revolucionaria marxista y es considerada una de las mayores mentes teóricas y activistas del movimiento socialista europeo.

Tsira Shvngiradze - *Máster en Diplomacia y Política Mundial*- Blog The Collector,
9 de marzo de 2023. <https://www.thecollector.com/life-of-rosa-luxemburg-revolutionary-woman/>



Rosa Luxemburg (1871-1919) fue una filósofa y economista marxista, revolucionaria y miembro del ala izquierda del Partido Socialdemócrata Alemán. Rosa Luxemburg desempeñó un papel importante en la fundación del Partido Socialdemócrata Polaco, así como del Partido Comunista Alemán. Desarrolló una versión humanista de la teoría marxista centrada en el internacionalismo y la participación de las masas, y se convirtió en una de las figuras más activas e influyentes de la socialdemocracia en Europa. Por sus ideas revolucionarias, Rosa Luxemburg fue arrestada varias veces. Aun así, incluso en prisión, no dejó de luchar por sus ideas, abogando por el fin de la guerra y la necesidad de una revolución para lograr un entorno social más justo para todos. Su colega, Franz Mehring, la describió como la "intelecto más brillante de todos los herederos científicos de Marx y Engels".



Los primeros años de Rosa Luxemburg



Rosa Luxemburg por Herbert Hoffmann, 1907

Rosa Luxemburg nació el 5 de marzo de 1871 en una familia de judíos polacos en la ciudad de Zamość, entonces controlada por Rusia. Era la menor de los cinco hijos de Edward Luxemburg y Lina Löwenstein. Se mudaron a Polonia en 1873. Su verdadero nombre es Rosalia Luxemburg. Tras sufrir una enfermedad de cadera a los cinco años, cojeó el resto de su vida.

Su padre, Edward, era partidario del movimiento reformista judío. Edward coordinó la recaudación de fondos para el Levantamiento de enero contra el dominio ruso en Polonia entre 1863 y 1864 y envió armamento a los partisanos polacos. Posteriormente, Luxemburg afirmó que su padre le había inculcado una perspectiva liberal de la vida. La madre de Rosa era religiosa y culta, con una rica biblioteca en casa que inculcó en Rosa el amor por la lectura desde temprana edad.



Su lengua materna siguió siendo el polaco, aunque con el tiempo también dominó el francés, el alemán y el ruso. Desde pequeña, Rosa fue considerada muy inteligente, ya que escribía cartas a su familia y los impresionaba con lecturas de poesía, especialmente de literatura clásica polaca. También sentía una gran pasión por la política, las ciencias naturales y la humanidad en general, y a menudo sentía repulsión por la forma en que las personas se trataban entre sí. Con tan solo dieciséis años, escribió:

Mi ideal es un sistema social que permita amar a todos con la conciencia tranquila

Se cree que la familia de Rosa influyó enormemente en la formación de su identidad y sus convicciones políticas. El apoyo y la asistencia de su familia en cada etapa de su vida le brindaron las bases intelectuales y el coraje para esforzarse por cambiar el mundo. Permaneció conectada con la cultura polaca el resto de su vida. El dramaturgo y ensayista polaco Adam Mickiewicz fue su poeta favorito, y se opuso firmemente a la germanización de los polacos tras la Partición de Prusia (el antiguo territorio de la Mancomunidad de Polonia-Lituania que el Reino de Prusia adquirió durante las Particiones de Polonia a finales del siglo XVIII) y a las políticas de rusificación en Polonia.

De 1884 a 1887, Rosa Luxemburg estudió en el instituto femenino de Varsovia. En 1886, se unió al Partido del Proletariado polaco, de izquierdas, y organizó diversos actos políticos, incluida la huelga general. Por estos intentos, cuatro líderes del partido fueron ejecutados y el partido fue disuelto por el Imperio ruso. Sin embargo, Rosa continuó participando en el activismo clandestino antes de verse obligada a refugiarse en el campo polaco.

Para evitar ser detenida, Rosa Luxemburg se mudó a Suiza y asistió a la Universidad de Zúrich, donde estudió filosofía, historia, política, economía y matemáticas. En 1897, obtuvo el doctorado en Derecho por la misma universidad, 30 años después de que se permitiera a la primera mujer matricularse en la Universidad de Zúrich. El tema de su tesis doctoral fue «Desarrollo industrial de Polonia». Se convirtió en la primera mujer polaca en obtener un título en Derecho y Economía a nivel mundial.



Clara Zetkin y Rosa Luxemburg por Polina Goretskaya . ¿1912?



Activismo político

Junto con Leo Jogiches (también conocido como Jan Tyszka) y Julian Marchlewski (también conocido como Julius Karski), Luxemburgo fundó el periódico *Sprawa Robotnicza* (La Causa Obrera) en 1893 para contrarrestar la política nacionalista del Partido Socialista Polaco. Luxemburg afirmaba que una Polonia independiente solo podría surgir y existir mediante revoluciones socialistas en Alemania, Austria-Hungría y Rusia.

Sostuvo que la lucha debía ser por el socialismo global, no solo por la independencia de Polonia. Esta afirmación provocó un conocido desacuerdo intelectual con Vladimir Lenin, quien se oponía a la idea.

Después de unificar los partidos socialdemócratas del Congreso de Polonia y Lituania, ella y Leo Jogiches cofundaron el Partido de la Socialdemocracia del Reino de Polonia y Lituania (SDKPiL), que se caracterizó por su oposición al movimiento independentista polaco y su compromiso con el internacionalismo proletario, luchando por que todas las revoluciones comunistas fueran parte de una única lucha de clases global.

Rosa y Leo son recordados a menudo no solo como aliados políticos, sino también como íntimos compañeros. A Leo se le ha llamado "el hombre detrás de Rosa Luxemburg", un jefe de espionaje que ayudó a poner en práctica la idea de Luxemburg. Rosa Luxemburg escribió alrededor de 1.000 cartas a Jogiches, que revelan la naturaleza apasionada y sensible que se escondía tras su imagen de fuerte e intelectual.

En agosto de 1893, Rosa Luxemburg hizo su primera aparición pública en el tercer Congreso Internacional de Trabajadores Socialistas en Zúrich, abogando por la obtención de un mandato para su partido, que finalmente le fue denegado. Sin embargo, su valiente discurso durante el Congreso, a los 22 años, se considera un hito notable en su carrera política.

En 1898, Rosa Luxemburg contrajo un matrimonio ficticio con Gustav Lübeck para obtener la ciudadanía alemana. Finalmente, se mudó a Berlín y se unió al Partido Socialdemócrata de Alemania, que estaba cobrando fuerza al convertirse en uno de los principales partidos de la Segunda Internacional, una organización de partidos socialistas y obreros. Por lo tanto, Rosa sentía que Berlín era el lugar donde podía consolidar su influencia política.

La rivalidad intelectual de Rosa Luxemburg contra el [revisionista Eduard Bernstein](#) se considera el ejemplo más destacado de su intervención en el debate socialista internacional. Karl Kautsky, filósofo y teórico marxista checo-austriaco, también suele estar asociado a este debate. Eduard Bernstein fue un teórico marxista alemán, político y miembro influyente del Partido Socialdemócrata de Alemania. Creía que la política parlamentaria, las reformas y la actividad sindical eran necesarias para alcanzar el socialismo en un país capitalista e industrializado, no la revolución. En cambio, Rosa Luxemburg pensaba que, si bien es necesario transformar las condiciones existentes de la clase trabajadora, es esencial mantener la revolución como motivación central del socialismo. Esta crítica se publicó en su panfleto, *Reforma o Revolución*, publicado en 1900.



El edificio de *Vorwärts* después de ser bombardeado por tropas del gobierno. El espartacista se había atrincherado dentro del edificio *Vorwärts* por Willy Römer, 1919



En Berlín, Rosa Luxemburg comenzó a dar clases en la escuela del partido SPD, poniendo en práctica su idea de que solo la educación directa podía formar la conciencia revolucionaria. A pesar de su baja estatura, su carisma cautivaba al público con facilidad. Bertram David Wolfe, académico estadounidense, describió a Rosa Luxemburg:

Caminaba con una cojera desgarbada. Pero cuando hablaba, lo que la gente veía eran unos ojos grandes y expresivos que brillaban de compasión, chispeaban de risa, ardían de combatividad, destilaban ironía y desprecio.

Durante su tiempo como profesora, Rosa profundizó en una de sus obras más importantes, incluyendo su libro *La acumulación del capital*, y conoció a su compañera de toda la vida, Clara Zetkin, teórica marxista alemana, activista comunista y defensora de los derechos de las mujeres. A pesar de ello, Rosa nunca se sintió realmente a gusto en Berlín ni en Alemania. Sin embargo, esta sensación de ser extranjera y foránea la ayudó a mantener su compasión y comprensión de la justicia social.

La Revolución Rusa y Vladimir Lenin

La Revolución Rusa de 1905 y las oleadas de agitación política y social masiva contra la clase dominante que se extendieron por todo el Imperio ruso parecieron tener una influencia decisiva en las opiniones y creencias de Rosa Luxemburg. Antes de la Revolución, Rosa afirmó que la revolución social solo era posible en un país altamente industrializado y desarrollado como Alemania. Con la Revolución Rusa, el mundo vio lo contrario. En 1905, Rusia sufrió una ola de agitación política y social masiva y no podía considerarse un país altamente industrializado y desarrollado. La Revolución Rusa la inspiró a llamar a los miembros del partido en el Congreso del Partido Socialdemócrata de 1905:

"Las revoluciones anteriores, especialmente la de 1848, han demostrado que en las situaciones revolucionarias no son las masas las que hay que mantener bajo control, sino los parlamentarios y los abogados, para que no traicionen a las masas y a la revolución

Tras la revolución, Rosa Luxemburg y Leo Jogiches regresaron a Polonia, pues creían que allí se podía encender el fuego de la Revolución Rusa. Sin embargo, Rosa fue arrestada. Estas experiencias contribuyeron a la creación de la teoría de Rosa Luxemburg sobre la acción revolucionaria de masas, introducida en su obra *Massenstreik, Partei und Gewerkschaften* (Huelga de masas, partido político y sindicatos) en 1906. Para Rosa Luxemburg, la huelga de masas era la herramienta más importante del proletariado para alcanzar la victoria socialista, contradiciendo a la mayoría de los comunistas ortodoxos. Escribió:

"La huelga de masas es la primera forma natural e impulsiva de toda gran lucha revolucionaria del proletariado y cuanto más desarrollado sea el antagonismo entre el capital y el trabajo, más efectiva y decisiva debe ser la huelga de masas".

La relación entre el revolucionario y teórico político ruso Vladimir Lenin y Rosa Luxemburg fue tensa y cercana. Sus opiniones y simpatías coincidieron en gran medida, especialmente en lo que respecta a la Revolución bolchevique de 1917, que Rosa recibió con entusiasmo, consciente de la trascendencia de estos acontecimientos. Sin embargo, el ataque a las instituciones democráticas y la toma del poder por parte de los bolcheviques fueron temas de su crítica. Su obra "¿La Revolución rusa y el leninismo o el marxismo?", publicada más tarde en 1961, está dedicada a la Revolución de Octubre.

La Liga Espartaco y la Revolución Alemana

En agosto de 1914, Rosa Luxemburg, Karl Liebknecht, Clara Zetkin y otros miembros del Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD) fundaron la Liga Espartaco (*Spartakusbund*), un movimiento revolucionario. La organización representó una respuesta a las políticas oficiales del gobierno alemán en apoyo



a la Primera Guerra Mundial. El nombre de la Liga hacía [referencia a Espartaco](#), líder de una sublevación de esclavos en la República Romana entre el 73 y el 71 a. C. Espartaco también representaba la lucha continua de los explotados contra los explotadores, apoyando la [perspectiva marxista](#) del materialismo histórico: la idea de que la lucha de clases impulsa el curso de la historia.

En 1916, el movimiento pasó a llamarse Grupo Espartaco y, en 1917, se unió al Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania (USPD), que se había separado del SPD como su facción de izquierda. Posteriormente, en enero de 1919, la liga cesó sus actividades como entidad independiente y se unió al recién formado Partido Comunista de Alemania (KPD).

En noviembre de 1918, una ola de [revueltas](#) sacudió la política alemana. Los marineros de la ciudad de Kiel iniciaron la revuelta, que se extendió entre los trabajadores alemanes que exigían el colapso de la monarquía. Temiendo el efecto dominó de la [Revolución Rusa](#), el canciller Max von Baden entregó el poder a Friedrich Ebert, líder del Partido Socialdemócrata (SPD), quien intentó impedir que la clase obrera llegara al poder.

La revuelta liberó a Rosa de la prisión. El cautiverio desde 1916 había minado su ya frágil salud. Sin embargo, la idea de la revolución la animó a asistir a las manifestaciones casi a diario. Si bien las huelgas espontáneas de noviembre parecieron suficientes para derrocar el antiguo orden, no fueron suficientes para crear uno nuevo.

Los trabajadores fueron engañados por la retórica de los líderes del SPD y el USPD debido a su falta de experiencia y a la necesidad de seguir a la clase política. En cuestión de días, la rebelión fue brutalmente reprimida por los [Freikorps](#), unidades militares reclutadas para luchar en nombre del gobierno y que posteriormente ayudarían a [Adolf Hitler](#) a llegar al poder. Finalmente, Rosa Luxemburg fue arrestada de nuevo el 15 de enero de 1919. Sus últimas palabras en *Rote Fahne* del 14 de enero decían:

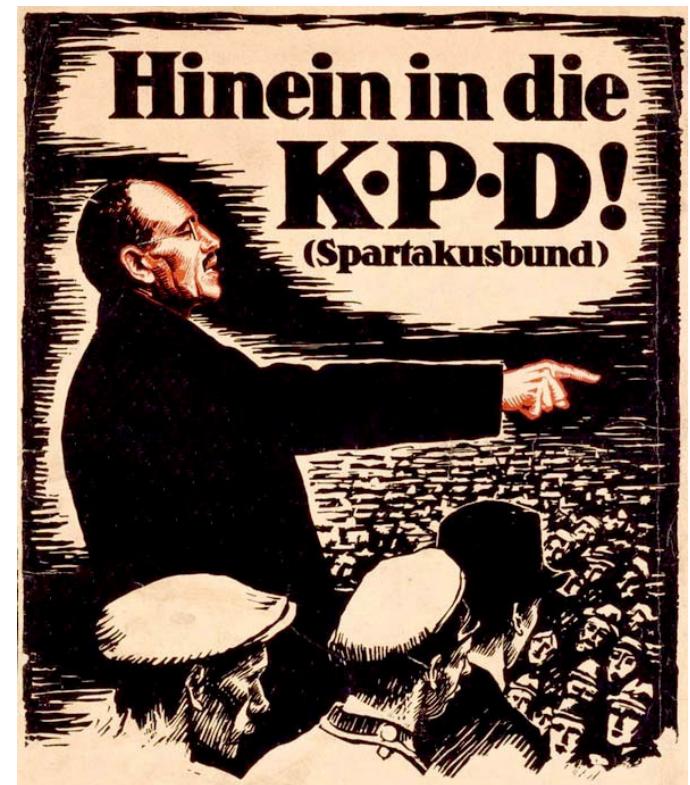
“¡El orden reina en Berlín!” ¡Lacayos insensatos! Su “orden” está construido sobre arena. Mañana la revolución resurgirá... y... proclamará a todo pulmón: ¡Yo era, yo soy, yo seré !

Rosa Luxemburg fue asesinada el 15 de enero de 1919 por los Freikorps. Su cuerpo fue arrojado a un canal y encontrado pocos meses después. Rosa tenía tan solo 47 años.

El legado de Rosa Luxemburg es revolucionario. Vladimir Lenin la describió como la « [representante más destacada del proletariado revolucionario y del marxismo auténtico](#) ».

En sus intentos por cambiar el curso de la historia de la humanidad, luchó por una revolución socialista más suave, espontánea e impulsiva, a diferencia de la Revolución de Octubre de Lenin en Rusia. El sistema la oprimió de tres maneras: una como polaca bajo el Imperio ruso, dos como judía y otra como mujer.

Por lo tanto, su comprensión de la socialdemocracia como la garantía de derechos universales para todos era casi instintiva y visceral. En 1913, escribió: «La historia hará su trabajo; asegúrate de que tú también hagas el tuyo».



Entra en el K.P.D.—Liga Espartaquista

